

Una biografía donde el hombre esta ausente

camilo marks

Si comparamos a Eduardo Frei padre con los políticos actuales, estamos ante un ser de otro mundo: orador brillante, culto, notable polemista, honrado a carta cabal, pues no se enriqueció a costa de los numerosos cargos que tuvo, de gran presencia internacional, etc. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, se tienden a olvidar los logros de su gobierno (1964-1970), aquellos años de la revolución en libertad. La reforma educacional y agrícola y los primeros albores de la nacionalización del cobre parecen al recordar la incapacidad del líder para controlar a su partido o la incapacidad demostrada por él y los demócratas cristianos para establecer una alianza que les asegurara la continuidad en el poder. Y muy en especial, la imagen de Frei estará siempre contaminada con el papel que le cupo en el golpe militar de 1973 y el apoyo inicial brindado al nuevo régimen.

Estos y muchos otros asuntos son tratados en Eduardo Frei Montalva y su época, de Cristián Gazmuri, Patricio Arancibia y Álvaro Ojeda, una monumental obra —1.000 páginas— sobre el personaje y su período, vale decir, prácticamente los 40 primeros años del siglo pasado. Desde luego, es un libro a ratos fascinante, sobre todo en la primera mitad, donde se narra el tránsito de un Chile feisecular y somnoliento a una nación sacudida por las divisiones económicas y sociales que marcaron las primeras décadas de la centuria recién finalizada. Para quienes sienten interés en el desarrollo del socialcristianismo, este será un texto de referencia.

Se han prodigado muchos elogios a Eduardo Frei... y podríamos añadir más.

Pero así como en forma categórica hay que reconocer sus méritos, los defectos surgen muy luego y se acentúan en el avance de la lectura. De partida, en la crónica se echan de menos el rigor y la profundidad asociados con las investigaciones históricas y esta semeja más un reportaje que un estudio sobre el tema abordado. Basta con examinar las fuentes (recortes de diarios, análisis de revistas o programas radiales y televisivos, entrevistas) para confirmar esta impresión.

Aún si consideramos estos dos tomos como un reportaje histórico, se presentan otros problemas, imponderables en una narración preparada con tanto tiempo y recursos. A los errores tipográficos constantes, es preciso sumar un estilo que, en lo literario, deja mucho que desear: oraciones incompletas, frases trunco, severos descuidos sintácticos, citas de siglas desconocidas, apellidos sin nombre y suma y sigue. Y a estas cuestiones, que de manera muy superficial podemos calificar como formales, se agregan materias de fondo. Los autores describen a los inter-

grantes de un movimiento político cual desequilibrados mentales, ciertas posiciones son delirantes, diversos parlamentarios merecen un trato despectivo y así, sucesivamente. Resulta curioso que esas personas y grupos sean siempre de izquierda y se omitan los sarcasmos o el desdén por parte de la derecha, durante la misma época.

Con todo, lo peor de Eduardo Frei... no está allí. Desde cualquier punto de vista con que se le mire, este exhaustivo ensayo no es una biografía. Y el planteo, una vez más, la imposibilidad de acometer, con una dosis de honestidad, el género biográfico en Chile (en parte, esto puede aplicarse a los demás países de habla española). Los autores focosan en la obtención del rango mínimo que debe poseer todo sujeto biografiado, esto es, ser un personaje literario o al menos, parecer una persona real. De las difamaciones de Vicuña Mackenna contra Catedral de los Ríos a la hagiografía de Eyzaguirre sobre O'Higgins, hay un gran trecho e infinidad de matices de por medio, pero Frei Montalva no podría aspirar al status de santo (mal que mal, San Agustín y Santa Teresa pecaron). En ningún momento del vasto trazo en torno a su figura, llega tampoco a convertirse en un ser humano. Los políticos suelen tener una vida privada, íntima, sexual intensa, pero el ex mandatario carece de interés en esos aspectos. Su familia tuvo la perfección de una postal y la pléida de amigos, dirigentes y colaboradores que le rodearon son meros nombres y, como lo dijimos, a veces sólo apellidos. De nos interesa, una y otra vez, en su simpatía personal y en el sentido del humor que despierta, aun cuando esto no se funda con anécdotas o incidentes diversos. Se hacen tentativas por probar que Frei fue víctima de la duda familiar al enfrentar graves acontecimientos, pero los tantos rehusan la visión de contemplación, producida al leer estos volúmenes. Los ensayos copiosos, muy breves, dedicados a la actividad familiar y social del estadista, reflejan más bien un compromiso forzado y lejos de acercarnos a alguien de carne y hueso, mantienen una decidida asepsia, supuestamente objetiva. Cualquiera que haya coincidido con Frei padre, tuvo conocimiento de sus grandes virtudes y por cierto, de sus serias fallas personales y políticas. No obstante, el esfuerzo biográfico más amplio últimamente elaborado en Chile, acumula hechos, fechas, gente y palabras, sin decirnos nada acerca de un hombre llamado Eduardo Frei Montalva.

Quizá predominó el acortado clima impuesto a los autores al conocer la obra. Pero lo más probable es que, censura y autocensura meditando, todavía no existen en nuestro medio las condiciones intelectuales y materiales para escribir una buena biografía.



Una biografía donde el hombre está ausente [artículo]

Camilo Marks

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una biografía donde el hombre está ausente [artículo] Camilo Marks

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile